



# Documents of 20th-century Latin American and Latino Art

A DIGITAL ARCHIVE AND PUBLICATIONS PROJECT AT THE MUSEUM OF FINE ARTS, HOUSTON

**Registro ICAA:** 771781

**Fecha de Acceso:** 2014-03-09

**Cita Bibliográfica:**

Bretal, Máximo. "Cinco minutos con el chamaco Covarrubias." *Revista de revistas: El semanario nacional* (Mexico City) 22, no.1144 (April 1932): n.p.

Please note that the layout of certain documents on this website may have been modified for readability purposes. In such cases, please refer to the first page of the document for its original design.

Por favor, tenga en cuenta que el diseño de ciertos documentos en este sitio web puede haber sido modificado para mejorar su legibilidad.

En estos casos, consulte la primera página del documento para ver el diseño original.

**WARNING:** This document is protected by copyright. All rights reserved. Use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial use will require permission from the copyright owner(s).

**ADVERTENCIA:** Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Tanto el uso como la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.

**Resúmen:**

En un viaje a la Ciudad de México, se realizó esta entrevista "exclusiva" al ilustrador y pintor Miguel Covarrubias, quien abundó sobre su serie de "entrevistas imposibles", mismas que habían sido publicadas un año antes en *Vanity Fair*. De igual manera, Covarrubias detalla sus viajes a la isla de Bali (en Indonesia) y la "búsqueda de ídolos" a través del occidente mexicano con Roberto Montenegro. El artículo se ilustra con una caricatura de Stalin y Rockefeller, además del dibujo de una danzarina negra.



Danzarina negra de los cabares de Harlem. Dibujo de Covarrubias.

COMO que ahora es célebre en Europa y América y hay ciudades y sitios en los cuales decir: "Chamaco Covarrubias" es una irresistible tarjeta de presentación, se me hace que si le recuerdo alguna de sus aventuras va a hacer un gesto de descontento. Como conserva el aire—aunque ya no el espíritu—de ese tiempo, no quiero imaginármelo contrariado, con la frente sobre la mano, actitud de su hora de café en "Los Monotes". Ahí en "Los Monotes" convergieron los caminos de muchachos destinados unos a la celebridad, otros al anonimato, y en sus paredes todavía pueden verse caricaturas firmadas con nombres ilustres. En un año de ese tiempo, que podemos situar entre 1919 y 1925, trabajaba en "Los Monotes" una mesera fuerte y rubia, opulenta, por la que Luis Hidalgo tuvo ciertas preferencias. Confirmación de su inclinación hacia lo folklórico. José A. Palacios, que aun hacía esfuerzos por no dejarse apresar de la pereza, se inclinaba a una ballarina, una de las hermanas Murillo. En cuanto a Miguel Covarrubias...

Entonces no era Miguel, sino el chamaco, el nene Covarrubias. Es

## CINCO MINUTOS CON EL CHAMACO COVARRUBIAS

Por MAXIMO BRETAL

cierto que tenía una cara como la de esos muñecos que las jugueterías importan de Alemania, redonda cara de adolescente bien dispuesta a gozar de la vida. Así que sus amigos se sorprendieron con su conflicto sentimental. Esto está ya olvidado. En cambio, el muchacho que hacía caricaturas en los cafés, el aprendiz tímido que permitía se le cubriera de rubor el rostro cuando lo miraba una tiple, ha ido ascendiendo a la fama con una seguridad que no lo turba, que no lo inquieta ni lo hace mirar hacia atrás.

...

Una de estas mañanas lo he visto, hemos conversado cinco minutos, en una atmósfera de viajes, de evasión. Al fin, Covarrubias, que por otros aspectos parecía distante

de nosotros, extraordinario muchacho que al realizarse a sí mismo crea su ambiente privado, me fué reconocible porque la época le ha puesto su marca, la del descontento del minuto y el paisaje presentes, el ansia de los que vivirá en el segundo que viene. Casi estoy seguro de que si se le pregunta a Covarrubias cuál destino, oficio hubiera preferido si le vedan el de caricaturista, respondería:

—Viajar.

—¿No es un continuo, interminable viaje el que hace a través de todas las revistas y periódicos de la tierra? Covarrubias en Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Rusia, China, Borneo, Argentina, tema para un ensayo que fuera posible escribir después de meditarlo. ¿Cómo esa gente han reaccionado ante la obra de arte, ante las creaciones puramente cerebrales de un artista mexicano?



El gran caricaturista mexicano Miguel Covarrubias, colaborador de los principales magazines del mundo, en su mesa de trabajo.

Aquí es donde le encontramos otro punto de contacto con nosotros, hombre de esta época. El chamaco sentimental, del que algunos de sus amigos recuerdan actitudes románticas, se desprende de ese sentimentalismo y ese romanticismo crea una obra en la que sólo interviene la inteligencia, y la impone al mundo. A tal punto que a veces nos ha de tentar el descubrir la matemática de sus dibujos, de sus crueldades. Su arte se amplía, se universaliza, abordando temas que reduce, que concreta en líneas mortales, como cuando planta a Stalin frente a Rockefeller. La intención es: más honda de lo que se pretende, pues no sólo se trata de insinuar que la entrevista de los dos hombres es imposible, sino también que no se encontrará nunca punto de arreglo entre los sistemas que los individuos representan.

• • •

Me lo encontré de regreso de un rápido viaje al Occidente, Guadalajara, Colima, Cuyutlán, que ya es agua del Pacífico. En medio de su familia, reía como un muchacho que acaba de obtener un premio. Con toda la boca, enseñando los dientes, a la americana. Saludos. Breves alusiones a ciudades que los dos visitamos, en otros años.

—¿De dónde viene?

—De Colima. Me fui con Montenegro, a buscar ídolos. Hemos encontrado algunos maravillosos. Ahora deben llegar. Yo, por mi parte, no tengo cinco minutos de estar en casa. Acabo de quitarme el sombrero, el abrigo. Voy a instalarme. Pase y hablaremos...

• • •

... La conversación se quedó suspendida de sus movimientos, de sus órdenes para el arreglo de los equipajes. Viaja uno de los dibujantes más célebres de New York, ese cuya situación preocupaba e ilusionaba a los dibujantes hispanoamericanos radicales en París. Había quien me dijera, con la idea de darse ánimo a sí mismo: "Cuando trabaje en los periódicos de Hearst..." Porque en cuanto Covarrubias llegó a París, los periódicos más herméticos lo acogieron, dibujante que por excepción cobraba en francos debiendo cobrar en dólares. Luego, inesperadamente, dejó ese París en el que tantos otros quisieran quedarse y, volviéndose a New York, reanudó su diálogo con México. Un diálogo que es casi una controversia.

—¿Qué me cuenta? — me lanza Covarrubias, mientras desempaca algunas cosas que no llevo a ver lo que son.

—Nada. Que he venido a verlo. A preguntarle por qué ha venido a México.

—¿Cómo que por qué he venido a México? Pues por verlo...

—¿Por verlo?

—Sí, por verlo...



#### ENTREVISTAS IMPOSIBLES

#### JOHN D. ROCKEFELLER VS. STALIN

John D.—Nunca creí que aún yo viviría para ver a Rusia convertida en una comuna. Todo ese hierro, ese petróleo y ese acero esperando una explotación inteligente. Y nadie se aprovecha de ello.

Stalin.—El pueblo se aprovecha.

John D.—¿El pueblo? ¡Oh, sí, por supuesto, el pueblo sí se aprovecha!... más tarde.

Stalin.—¿Más tarde?

John D.—Después de algunos intervalos dedicados a la formación del carácter, durante los cuales los líderes industriales preparan deliciosos períodos de progreso y prosperidad para el pueblo.

Stalin.—Eso me recuerda mi plan de cinco años.

John D. (encantado).—¿De veras? ¿Usted dirige ese plan? (Stalin mueve la cabeza en sentido afirmativo) ¿Y el pueblo lo acepta?

Stalin.—Yo se lo aseguro. El pueblo lo acepta.

John D. (deposita un décimo en la mano extendida de Stalin).—Bien, bien, gracias, hijo mío; me has devuelto la fe que tenía en la naturaleza humana.

Caricatura de Covarrubias en la gran revista "Vanity Fair".

La disertación sobre el panorama de México, sobre el contacto con la tierra, no llegó a dármele. El chamaco sigue siéndolo en algo que lo distinguía de sus compañeros: la desconfianza, el silencio ante los que no conoce bien, para los que nos sorprendemos de que sea el dibujante que más penetra en ciertos misterios humanos.

—¿Sólo a verlo?

—¡Y qué más! Ya México nos llena la pupila, con una inmensidad misteriosa que a cada viaje sentimos más y que no acertamos a definir, a precisar. Venga a la tarde, cuando desempaque mis ídolos, y hablaremos más largamente. ¿Dibujos? ¿Fotografías? Todo viene en

una petaca que aun no recibo, de New York.

Una risa de muchacha feliz. Las manos en los bolsillos del saco. Charla. Cuenta no sé qué aventuras. Y después:

—Así es que lo espero.

• • •

No me promete sensaciones como las de los bailes de apaches, las de los bailes de negros, sino una charla en la que explicará ideas y orientaciones, en la que me hablará de Estados Unidos y—lo que es más importante—de México.